OCCIDENTE

Una sola mujer de 72 años, Matilde Martínez, es desde hace catorce años la única moradora de Las Talladas, un pueblo de postal sumergido en lo más recóndito del occidente asturiano, muy próximo ya a la divisoria de Galicia. Aunque reconoce no tener miedo de sentirse físicamente aislada, Matilde Martínez se ha visto obligada a comprar una pequeña casa en el pueblo cercano para marchar a pasar las noches a ella. La soledad es absoluta.

Las Talladas, todo un pueblo para una mujer sola «y algún ratón»

Esta localidad de Santa Eulalia no tiene ni luz ni carretera

Las Talladas (Santa Eulalia de Oscos), Jorge JARDON

Matilde Martínez, de 72 años, vive sola en Las Talladas. «Salvo algún ratón que pueda andar por casa, nada se mueve aquí», dice. «No hay perro, ni tengo ni un solo animal doméstico, gallina, conejo, cerdo o gato, que pueda acompañarme».

Tampoco existe carretera para llegar a Las Talladas, de ahí que sea obligado hacerlo caminando. Ni tampoco teléfono, ni nada que haga posible romper la soledad y el aislamiento. Sólo la fuerza incontenible de los riachuelos rompe el silencio. La caída del agua es constante y el rumor no cesa en ninguna estación del año.

Pero no importa. Matilde Martínez se encuentra colmada de felicidad en su pequeño gran reino. Pequeño, porque todo allí es reducido y pobre, pero grande hasta decir basta, ya que Matilde es allí la soberana de todo. Todas las casas, las ruinas, la capilla, los prados, los montes, los riachuelos y el río están bajo sus órdenes.

No solamente no le importa esa soledad, sino que además Matilde Martínez reconoce tener más salud a medida que mayor es su aislamiento, porque «el no aguantar las necedades de nadie es un fármaco de salud inapreciable».

No obstante, su vida apartada se rompe cuando llega la noche. Deja el pueblo y se marcha por los espesos prados hacia el otro pueblo, el más próximo al lugar, en donde, aunque no sean muchos, al menos viven algunos vecinos más.

Hospitalidad

De todas formas, tampoco aquí rompe con las reglas de la soledad, porque también encuentra refugio en una pequeñísima casa, que compró con la única intención de pasar la noche en ella. Pero es sólo por unas horas. Bien temprano, en cuanto despunta el día, Matilde vuelve camino de Las Talladas, el pueblo abandonado por todos.

A pesar de que hasta el pueblo no llega nadie, Matilde no siente ningún recelo si algún despistado se acerca a la cancela de barrotillos de madera que sirve de cierre a su modesta propiedad. «No me escondo nunca porque si alguien tiene la maldad dentro, todo daría igual». Más bien todo lo contrario, se muestra hospitalaria e invita de inmediato a traspasar la portezuela de entrada al pueblo.

Cuenta Matilde que ella es «la última superviviente del pueblo» y que vive sola en aquel lugar desde hace 14 años, al morir su marido y marcharse sus tres hijos a trabajar a Gijón. No obstante, aquél es el lugar de su vida y no lo cambia por ninguno otro.

Dice que nunca canta, ni que nunca llora y que jamás se sintió triste en la soledad de Las Talladas. Ni tan siquiera tiene un momento de aburrimiento en sus largas horas. Cada mañana, nada más llegar, cocina el potaje de cada día, un plato insustituible para ella, lentamente como mandan los cánones.

Lo demás es todo para el paseo por su paradisíaca propiedad, rodeada de temibles montañas y surcada por infinitud de riachuelos. Las demás casas, unas ya en el suelo, y otras abatidas por el abandono, todas están a su mano para ser usadas por ella como mejor le parezca. La mayor parte de ellas han sido abandonadas y carecen de dueño, otras, en cambio, tienen propiedad, pero nadie mira para ellas. La que está más próxima a su casa por ejemplo, la de Cuesta, ya no es de nadie, porque el matrimonio que vivía en ella murió sin hijos y no pasó a nadie.

JORGE JARDON

Matilde Martínez es la última habitante de Las Talladas.

Incluso la capilla que hay detrás de su casa, puede considerarse como propia, ya que nadie suele acercarse a ella. Sólo algún anticuario espabilado llegó hasta allí con intención de hacerse con una talla antigua de la Virgen, pero perdieron el tiempo. Matilde dice que «se trata de una vecina que no molesta a nadie y que, por consiguiente, no hay anticuario que la haga cambiar de sitio».

Las Talladas, un pueblo que no tiene rótulo en ninguna parte y se llega a través de Ferreira, tuvo en otro tiempo 16 vecinos, pero todos fueron desapareciendo. El último en marchar del pueblo fue un hombre de 60 años, que marchó con sus cuatro hijos para la Argentina, a la aventura, y que nunca más volvió a saber nada de ellos.

Felipe Fernández estudió los planes especiales para Luarca y Castropol

Visitó los futuros polígonos de Valdés y del Oscos-Eo

Luarca / Castropol, Jorge JARDON

«Tanto Luarca como Castropol son dos lugares en los que se debe actuar con excesivo cuidado, ya que se trata de dos pueblos que reúnen unas características peculiares a proteger». Así lo manifestaba el consejero de Ordenación del Territorio, Felipe Fernández, quien dedicó su jornada de ayer a visitar Luarca y Castropol para tratar con los respectivos alcaldes los planes especiales de las dos villas, así como el futuro suelo industrial de Valdés y de la Mancomunidad Oscos-Eo.

Después de una visita a la localidad de Brieves, en donde está prevista una actuación sobre el conjunto típico del pueblo, Felipe Fernández visitó en Almuña los terrenos en donde irá ubicado el polígono industrial de Valdés, cuya tramitación será inmediata. Por parte de la Consejería de Urbanismo ya se ha dado «luz verde» al proyecto y los comienzos serán cuestión de días.

Por su parte, el Ayuntamiento de Valdés tiene concedido el préstamo solicitado al Banco de Crédito Local de 100 millones de pesetas y sólo es cuestión de viajar a Madrid para firmar los papeles. Será Sogepsa la encargada de desarrollar todo el plan y quien próximamente se empezara a hacer cargo de las expropiaciones. El polígono de Valdés contará, en principio, con ocho hectáreas, extensión que Felipe Fernández consideró más que suficiente para empezar, «ya que en estas cosas es fundamental caminar firmes y sin grandonismos».

El alcalde de Valdés afirmó contar con 17 solicitudes de industrias dispuestas a ubicarse en esa zona, entre las que se encuentra una empresa austríaca. Una vez que se lleve a cabo el desvío de la carretera general, el polígono de Valdés contará con unos servicios excelentes en cuanto a comunicaciones, puesto que quedará enmarcado dentro de las dos carreteras, la general de nueva creación y la que existe en la actualidad.

Asimismo, Felipe Fernández, a quien acompañaba el director provincial de Urbanismo, Luis Carlos Iglesias, visitó el barrio pescador de Cambaral sobre el que se está redactando un PERI para rehabilitar toda aquella zona, con una inversión de 150 millones de pesetas.

Los responsables de Urbanismo visitaron igualmente Castropol, que también va a recibir una partida de millones de pesetas como consecuencia de un plan de protección especial. Está previsto destinar a Castropol 155 millones sólo para obra pública, a los que habrá que añadir aquellos que se concedan a título de crédito a los particulares para arreglar sus casas. En algunos casos, según los ingresos, estos créditos serán concedidos a un interés de sólo un 6 por ciento y a pagar en quince años.

La futura ubicación del polígono industrial de la Mancomunidad Oscos-Eo fue otro de los temas tratados por Felipe Fernández con los alcaldes de Vegadeo y Castropol. La ubicación de este polígono, aún por resolver, es una cuestión en la que parecen discrepar la alcaldesa de Vegadeo y el alcalde de Castropol. Mientras éste tiene sus ojos puestos en Barres, en donde existe una extensión inmejorable, Servanda García prefiere una zona más próxima al área de influencia de los municipios que configuran la Mancomunidad Oscos-Eo. Ponerlo en Barres supone alejarlo de todos los demás municipios en beneficio de Castropol e incluso de Tapia, que no pertenece a la mancomunidad.

JORGE JARDON

Felipe Fernández visitó ayer varios concejos del Occidente.